

Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



La verdad que nos liberta

PASAJE CLAVE: Juan 8.28-32 | LECTURAS DE APOYO: Lucas 4.14-19 | Juan 3.16, 36; 14.6, 27 | Romanos 5.8
Efesios 2.8, 9; 4.32 | Hebreos 4.16 | 2 Pedro 1.3, 4 | 1 Juan 1.9

INTRODUCCIÓN

¿Se siente usted libre?

Lo más seguro es que conteste que sí. Sin embargo, aquí no hablamos de esclavitud externa, sino interna. Quizá usted no esté tras las rejas, ni atado con grillos ni cadenas, pero que sí sea cautivo de sistemas negativos de pensamiento o comportamiento pernicioso. Entonces, confiesa su pecado y se propone mejorar para la próxima ocasión, pero al aumentar las presiones vuelve a caer en la misma práctica destructiva. Otros quizá crean que usted es un creyente fiel, cuando en realidad padece de ansiedad, temores y conflictos internos.

Pero, hay esperanza pues el Señor Jesús dijo: “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Jn 8.32). Cristo tiene poder para romper las cadenas que intentan mantenernos cautivos y alejados de Él.

DESARROLLO DEL SERMÓN

Muchos son esclavos del error y las enseñanzas falsas como:

- **“Hay más de un camino para ir al cielo”.** En contraste con eso, el mismo Señor Jesucristo dijo a sus discípulos: “Nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn 14.6).
- **“Las buenas obras nos llevan al cielo”.** Pero la Biblia dice que somos salvos solo por medio de la fe, no por nuestras obras (Ef 2.8, 9), por muy buenas que parezcan.
- **“Dios nos acepta basándose en nuestro buen desempeño”.** No, nuestro Padre celestial nos ama incondicionalmente (Ro 5.8) y en la cruz la muerte de Cristo cumplió con todo lo que necesitamos para ser aceptados por Él.
- **“Todo mundo irá al cielo porque Dios es muy bueno”.** En realidad los que rechazan a Cristo y no

creen en Él no podrán entrar en el cielo (Jn 3.36).

■ **“Podemos ser salvos hoy y perdernos mañana”.**

Algunos creen que la vida eterna es un don gratuito que puede mantenerse con nuestras buenas obras, sin embargo, la salvación es eterna y quien la recibe por fe, no puede perderla (Jn 3.16).

Otros son esclavos de malas acciones.

Nadie intenta convertirse en esclavo del alcohol; ningún drogadicto deseó ser cautivo de una sustancia nociva. Lo mismo sucede con los adictos a los pecados sexuales, a los mentirosos, a los ladrones, a los chismosos, a los que maldicen o a quienes luchan con cualquier otro pecado. Aunque nadie está exento de pecar, Dios desea que reconozcamos nuestras faltas sincera y rápidamente.

También otros son víctimas de la esclavitud emocional.

Tal como:

- **Temor.** Aunque es cierto que en ocasiones debemos avanzar con cautela y prudencia, aquellos que están llenos de miedo no confían en Dios.
- **Falsa culpabilidad.** Hay momentos en que exigimos demasiado de nosotros mismos, y eso no proviene de Dios. Es por eso que cuando fallamos nos sentimos culpables.
- **Celos.** No podemos ser felices y sentir envidia al mismo tiempo.
- **Ansiedad.** Nos sorprenderíamos al darnos cuenta de la gran cantidad de dinero que se usa cada año para comprar medicinas que están relacionadas con la ansiedad y el insomnio. El Señor Jesús nos dice en Juan 14.27: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”.
- **Culpabilidad.** ¿Acaso vive con remordimientos y culpas por los errores del pasado? Si usted es hijo

de Dios y le ha pedido que le perdone, puede estar convencido de que Él ya lo ha hecho (1 Jn 1.9). Disfrute de su misericordia en vez de pedirle de nuevo que le perdone.

- **Resentimiento.** El resentimiento, la hostilidad y el enojo que sienta hacia otra persona puede llegar a dañar la relación personal que tenga con los demás.
- **Rencor.** La Biblia nos exhorta a perdonar a quienes nos han hecho daño, de la misma manera en la que Cristo lo ha hecho con nosotros (Ef 4.32). Cada vez que se sienta tentado a guardar rencor, recuerde las muchas ocasiones en las que ha sido perdonado por la gracia maravillosa de Dios.
- **Baja autoestima.** Es bueno que dependamos de Dios, pero si nos sentimos inseguros de nosotros mismos no podremos realizar lo que nos ha encomendado. Es importante que terminemos aquello que hemos comenzado.

El poder destructivo de la esclavitud emocional.

- **Obstruye nuestra relación personal con Jesucristo.** No podremos ser como Él desea que seamos si debido a nuestra incredulidad estamos atados al pecado.
- **Daña nuestro testimonio personal.** Si consentimos en pecar, nuestra rebeldía debilitará nuestra influencia con los inconversos; pero si vivimos rectamente, se acrecentará el impacto de nuestro testimonio del evangelio.
- **Contrista el corazón de Dios.** Los buenos padres lamentan las malas decisiones de sus hijos, de la misma manera, el Padre celestial se entristece al vernos controlados por el pecado.
- **Limita nuestro potencial para servir a Dios.** Si no confrontamos debidamente nuestros problemas, no podremos satisfacer sus propósitos en las tareas que Él nos encomiende.
- **Perjudica nuestro cuerpo.** La ansiedad, la amargura, el rencor, el enojo y otras emociones negativas causan estragos en nuestra salud.

La verdad que nos liberta nos exhorta a recordar:

- **Nuestra relación personal con Cristo.** Si hemos creído en Cristo como Señor y Salvador, Él ha

perdonado todos nuestros pecados, y por tanto, jamás podremos perder la salvación.

- **Posición.** Ya no somos enemigos de Dios, sino hijos suyos y tenemos acceso al trono de la gracia para recibir el socorro oportuno en cualquier momento (He 4.16).
- **Poseión.** El Espíritu Santo habita en nosotros y nos capacitará en cada circunstancia. Dios nos ha impartido su naturaleza y todo lo necesario para agradecerlo y obedecerlo (2 P 1.3, 4).
- **Dignidad.** Como hijos de Dios somos de gran estima para Él y muy útiles para cumplir su voluntad y servirle con fidelidad.

REFLEXIÓN

¿Acaso usted se siente afectado por algún tipo de esclavitud? Si es así, debe saber que puede ser libre por medio del poder de Jesucristo. Si ha aceptado el regalo de la salvación de Dios, ha venido a ser su hijo. Y no solo eso, sino que le ha dado entrada a su trono, donde puede encontrar gracia y misericordia para enfrentar cualquier obstáculo. Es por medio del poder del Espíritu Santo que podemos rechazar aquello que no es bueno y volver a caminar en rectitud nuevamente.

Como hijos de Dios ya hemos sido hecho libres. Solo tenemos que creerlo por fe. Puede orar de esta manera: “Señor, confieso que me he mantenido cautivo durante mucho tiempo por causa del pecado. Gracias a tu perdón, recibo la victoria sobre cada uno de mis pecados y confío en que me has liberado de ellos”. Dios desea hacerse cargo de aquello que a usted le esclaviza, ¿está listo para ser libre?

- ¿Qué es aquello que le impide ser completamente libre en el amor de Cristo? ¿Acaso es un obstáculo que usted mismo se ha puesto?
- ¿Qué consejo le daría a los que viven sin disfrutar de la libertad que Dios les ha dado? ¿Por qué será que es más fácil aconsejar a otros que aplicar estas verdades a uno mismo?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org o llame al 800-303-0033.